

I T E R  
VOL • XV  
ENCUENTROS

ISSN 0718-1329 / pp. 383-397

---

**“La *Romanitas*:  
identidad fundante del Imperio”**

ALEJANDRO BANCALARI



Artículo entregado en mayo de 2007 y aceptado en junio de 2007.

## La romanitas: identidad fundante del Imperio

ALEJANDRO BANCALARI

### Resumen

La expresión 'romanitas', es un término polisémico y controvertido, en ocasiones mal empleado y utilizado anfibológicamente por la historiografía moderna y contemporánea. No obstante, es indispensable y útil para comprender, en forma global, cómo la cultura romana se proyecta a las áreas provinciales del imperio y, cómo las culturas locales proporcionan sus elementos y creencias a Roma. Proceso dinámico, mixto y también dialéctico. Para diversos estudiosos, en el corazón del léxico está la interrogante de si la cultura centrada en Roma fue impuesta a las provincias por el centro y desde arriba o fue difundida por los locales desde abajo.

De partida, en el mundo antiguo, el concepto (como muchos otros) no era conocido, los autores clásicos no lo utilizaron, más bien, se adoptó la expresión Romanitas. Fue un escritor de origen africano y cristiano, Tertuliano, quien a comienzos del siglo III d. C. (pocos años antes de la constitución de Caracalla) empleó la palabra como entidad conceptual, señalando: "Quid nunc, si est Romanitas omni salus, nec honestis tamen modis ad Graios estis?" (Tertuliano, *Palio*, 4, 1). El pasaje de Tertuliano (hablándole a los cartagineses), en realidad es distante, complejo y contradictorio; no se desprenden claramente los diversos significados de un concepto amplio e identificador como Romanitas. Existe una crítica a las costumbres griegas, a sus juegos atléticos y a la depilación de los hombres. En el fondo, Tertuliano, intenta mostrar "modos y estilos de vida" italianos y romanos, que deben adoptar y compartir todos los miembros del orbis Romanus. Al parecer, deberíamos concebirlo en el sentido de lo que significa "ser romano": la manera de pensar y actuar como ciudadano del imperio.

Palabras clave: *Romanitas*, romanización, fuerza magnética, identidad, integración, elite local.

### *The romanitas: the Empire's founding identity*

#### Abstract

*The expression 'romanitas', is a polifunctional and controversial term, in occasions not well employee and used in wide terms by the modern and contemporary historiography. Nevertheless, it is important and useful to understand, in global form, how the Roman culture was projected to the provincial areas of the empire and, how the local cultures provide their elements and beliefs to Rome a dynamic, mixed and also dialectical process. From diverse studios, the question is in the heart of the lexicon, if the culture centered in Rome were imposed to the counties by the center?, from above to down? or it was diffused by the local from below to up?.*

*Initially, in ancient world, this concept (as many others) was not well known, the classic authors didn't used the expression. Romanitas was adopted when Tertuliano, an african-christian writer, who at the beginning of the century III d. C. (few years before the constitution of Caracalla) used the word like a conceptual entity, pointing out: "Güst nunc, if est Romanitas omni salus, nec honestis tamen modis ad Graios estis?" (Tertuliano, Canopy, 4, 1). The passage of Tertuliano (speaking the Carthaginians), in fact is distant, complex and contradictory; he didn't explain the diverse meanings of a wide concept and badge like Romanitas. Criticize exists for greek customs, its athletic games and depilation of the men. Tertuliano, tries to demonstrate "ways and lifestyles" of italians and romans, where all members of the orbis Romanus must adopt and share. Apparently, we should conceived it in the sense of what is the meaning of the expression "to be Roman": the way to think and to act as citizen of the empire.*

Key words: *Romanitas*, romanization, magnetic force, identity, integration, local elite.



Imagen en portadilla: Augusto.

## “La Romanitas: identidad fundante del Imperio”

ALEJANDRO BANCALARI

Profesor de Historia y Geografía

Doctor en Historia

Universidad de Concepción – Chile

abancala@udec.cl

### I. Problemática

Tradicionalmente, la historiografía vinculada al mundo clásico ha reflejado en la palabra *Romanitas* todo lo concerniente y propio de la romanidad. Más bien, correspondería al proceso de romanización<sup>1</sup> e integración romano–provincial, alabado por unos y criticado por otros. Es un concepto equívoco que surge a partir de los diversos estudios e interpretaciones y debates históricos–arqueológicos. El problema central radica en cómo denominar y explicar un fenómeno complejo de aculturación, por el cual Roma y su cultura se proyectan hacia las diversas provincias y cómo a su vez, las sociedades locales y/o provinciales proporcionan sus identidades y realidades a la *Urbs*. Metamorfosis cultural que le otorgó el sustento integrador y duradero al *orbis Romanus*.

El término *Romanitas* surgió tardíamente entre los autores clásicos. Fue Tertuliano –escritor africano– el primero en utilizarlo sólo a comienzos del siglo III d. C., diciendo: “*Quid nunc, si est Romanitas omni salus, nec honestis tamen modis ad Graios estis?*”<sup>2</sup>. Este pasaje –ampliamente conocido– ha sido reutilizado y reinterpretado por diversos estudiosos para explicar el sentido de sus palabras. ¿Qué quiso decir realmente Tertuliano? ¿Por qué es un tanto complejo y contradictorio? ¿Cuál es el significado amplio e identificador del término? ¿Lo podemos vincular con el cambio cultural y social de los romanos y provinciales? En fin, muchas otras interrogantes pueden surgir y los especialistas han llegado –con diversos matices y enfoques– a concebirlo como lo que representa y significa el ser romano. Una manera de pensar, actuar y vivir como ciudadano del imperio e identificándose con éste. Partiendo de las problemáticas señaladas, concebimos

Una síntesis en P. DESIDERI, “La Romanizzazione dell’ Impero”, en A. SCHIAVONE (ed.), *Storia di Roma. 2. L’impero mediterraneo, II. I principi e il mondo*, Einaudi, Torino 1991, pp. 577–626; E. SAVINO, *Città di frontiera nell’impero romano. Forme della romanizzazione da Augusto ai Severi*, Edipuglia, Bari 1999, pp. 13–46.

<sup>1</sup> TERTULIANO, *Pallio*, 4, 1, [“¿Si la Romanidad es el medio de salvación para todos, por qué entonces, ustedes se comportan como los griegos con maneras tan poco honorables?”]. En el pasaje, Tertuliano se dirige a los cartagineses, y se desprende una crítica a las costumbres y formas de vida helénicas, a sus diversos juegos, a la depilación de los hombres y en general, a la manera de ser de ellos. En contraposición, el escritor africano intenta presentar la forma y el estilo de vida de italianos y romanos, los que todos debemos compartir y asimilar. Ve una mancomunidad entre los miembros (ciudadanos) del orbis romano. Un relevante estudio en H. INGLEBERT, “Citoyenneté romaine, romanité et identités romaines sous l’Empire”, en Id. (ed.), *Idéologies et valeurs civiques dans le monde romain, (Hommage à Claude Lepelley)*, Picard, Paris 2002, pp. 241–260. En general, sobre Tertuliano véase V. HUNINK (ed.), *Tertullian, De Pallio*, J. C. Gieben, Amsterdam 2005.

por nuestra parte una vinculación y sinonimia directa entre *Romanitas* y romanización<sup>3</sup>. Ahora debemos caracterizarla y explicar cómo ella se refleja al interior del mundo romano. ¿Cómo puede ser reconocida y qué representa convertirse en romano? Así, la *Romanitas* está asociada al *civis Romanus* en el sentido de una comunidad integrada, relativamente unida dentro de una diversidad, pero en abierta oposición a la barbarie.

P. Freeman considera que la *Romanitas* estaba vinculada, en forma preferencial, con los “asuntos temporales y literarios, más que con la cultura material”<sup>4</sup>. Sin duda, a partir de los estudios de campo y en las diversas áreas es imposible desconocer los aportes materiales que generaron los disímiles pueblos nativos que conformaban el imperio. Hoy en día, son considerados, en un enfoque global del proceso de aculturación romano–provincial, tanto los aspectos temporales–literarios como los materiales, los dos se necesitan mutuamente y explican el todo para llegar y “convertirse en romano”, tal como ha sido estudiado para el caso de la Galia por G. Wolf<sup>5</sup>. El mismo ejemplo de la Galia, que puede proyectarse transversalmente al espacio imperial, sobre todo en el Occidente, muestra en diversas facetas cómo las sociedades preexistentes fueron incorporadas, integradas y asimiladas a una nueva realidad e identidad. La nueva entidad resultante romano–provincial la sienten y la viven como propia y el sentido de pertenencia será todavía mucho mayor en ésta que en la cultura de origen<sup>6</sup>.

## II. La Fuerza magnética de Roma

Roma en su conjunto se convirtió en el gran instrumento cultural del poder por el cual se organizó la conquista y particularmente se asentó e integró el imperio. Es lo que metafóricamente, pero muy de acuerdo a la realidad histórica, podríamos denominar: “la fuerza magnética de Roma”<sup>8</sup>. Esto explica cómo a través de una fuerza centrífuga se expande hacia las provincias la forma de vida y la cultura romana

<sup>3</sup> Estudios actuales que abordan la problemática de la romanización en forma crítica y constructiva, entre otros, K. HOPKINS, “La Romanización, asimilación, cambio y resistencia”, en J.M. BLÁZQUEZ y J. ALVAR (eds.), *La Romanización de Occidente*, Actas, Madrid 1996, pp. 15–43; D. J. MATTINGLY (ed.), *Dialogues in Roman imperialism. Power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire*, JRA, Suppl. series n. 23, Portsmouth, Rhode Island 1997; M. MILLETT, “Romanization: historical issues and archaeological interpretation”, en Th. BLAGG y M. MILLETT (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Oxbow Book, Oxford 1990 (2002<sup>2</sup>), pp. 35–41; P. LE ROUX, “La Romanisation en question”, en *Annales (ESC)*, 59/2 (2004), pp. 287–311. En una postura crítica, cfr. R. HINGLEY, *Globalizing Roman Culture: Unity, Diversity and Empire*, Routledge, London–New York, 2005.

<sup>4</sup> P. FREEMAN, “Romanisation and Roman material culture”, en *Journal of Roman Archaeology*, 6 (1993), pp. 438–445.

<sup>5</sup> G. WOLF, *Becoming Rome. The origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge University, Cambridge 1998.

<sup>6</sup> M. LE GLAY, *Grandeza y caída del imperio romano*, Cátedra, Madrid 2002, esp. p. 143. También S. RODA, *Profilo di Storia Romana. Dalle origini alla caduta dell' impero d' occidente*, Carocci, Roma 2002, esp. p. 80, sostiene en forma categórica que Roma después de la conquista fue utilizando una serie de mecanismos con los cuales comienza a desarrollar e incrementar una idea de pertenencia a la *Urbs* y al imperio, sentimiento poderoso y difundido, todavía mayor que la idea de pertenecer a sus orígenes

<sup>7</sup> C. R. WHITTAKER, “Imperialism and culture: the Roman initiative”, en MATTINGLY (ed.), *Dialogues* (cit.), pp. 143–163, esp. 145–148.

<sup>8</sup> Proceso de consenso y de gradual avance de la *Romanitas* en dos sentidos convergentes: centripeto (atracción de Roma) y centrífugo (como Roma expande e irradia su cultura).

y, cómo, a su vez, la *Urbs* ejerce un imán centrípeta en las elites locales<sup>9</sup> y en los demás sectores provinciales, que tratan de imitar conscientemente a los habitantes y los modos de vida de la metrópoli imperial.

Esta fuerza magnética de Roma —centrada con más energía y expansión desde Augusto hasta los Severos— fue capaz de crear y mantener en el mediterráneo un *orbis Romanus* pacificado, integrado y globalizado, desde una perspectiva política, jurídica, económica y cultural. Fue así, en el siglo II d. C., con los emperadores Antoninos —período áureo, próspero y de paz e integración provincial— cuando la ciudad de Roma generó una fuerza centrípeta inimaginable; se constituyó en un importante polo de atracción, un imán que cautivó y proliferó a lo largo de las provincias. En una palabra, Roma se transformó en un espacio urbano seductor, estando viva la noción y creencia de cómo el imperio se concentra en la *Urbs* y, al mismo tiempo, ésta se proyecta a todo el *orbis Romanus*<sup>10</sup>.

Si bien, el antecedente directo del *Imperium Romanum* como entidad integrada y globalizada fue la obra conquistadora y ecuménica de Alejandro Magno, será en Roma y en sus provincias donde este fenómeno se presenta con más vigor, originalidad y duración en el tiempo. Un rol central lo jugaron los diversos mecanismos de integración tales como: la participación de la elite local, el otorgamiento de la *civitas Romana*, la igualdad jurídica, en fin, el gradual proceso romanizador. Es aquí donde el término *Romanitas*, en el sentido de la manera de pensar y actuar como ciudadano del imperio, comienza a expandirse a través de la fuerza magnética de Roma, unificando a los sectores aristocráticos provinciales e integrándolos cada vez con la capital. Los miembros del imperio se sentían verdaderamente romanos y estaban conscientes de su común pertenencia a un *orbis Romanus* pacificado, unido y globalizado. El mejor ejemplo está refrendado hacia mediados del siglo II d. C., por el retor de Asia Menor Elio Arístides y su elogio del imperio: “Habéis hecho que la palabra ‘romano’ pertenezca no a una ciudad, sino que sea el nombre de una especie de raza común”<sup>11</sup>. Al mismo tiempo, la famosa aseveración del jurista Modestino en el siglo III d. C. “*Roma communis nostra patria est*”<sup>12</sup> refleja este clima romanizador, integrador y ecuménico, donde el imperio es visto como un todo aunado.

Otra realidad indiscutible de la irradiación de la *Urbs* fue el grado de desarrollo y progreso que poseían en forma transversal los habitantes del imperio. Como bien sostiene R. Macmullen, a partir de Augusto nunca hubo un mayor avance hacia un estilo o modo de vida único, el cual con justicia se denomina “la civilización romana del imperio”<sup>13</sup>. Ésta, con su modelo urbano (vida citadina),

<sup>9</sup> Las aristocracias locales fueron conformando ciertas “pautas ideológicas comunes”, apoyadas con una red de propaganda y señaladas como patrones de comportamiento, hechos que las convirtieron en eficaces instrumentos de unificación e integración en todo el imperio. Es así, como el rey britano Cogidumno (hacia mediados del siglo I d. C.) es un fiel representante de un “nativo romanizado” que exportó e irradió los valores y el estilo de vida de la *Romanitas* a sus tierras en Britania. Cfr. *Agricola*, 14, 1.

<sup>10</sup> V. HOPE, “The city of Rome: capital and symbol”, en J. HUSKINSON (ed.), *Experiencing Rome. Culture, Identity and Power in the Roman Empire*, Routledge, Open University, Oxford 2000, pp. 63–92, esp. pp. 82–87; D. FAVRO, “Making Rome a World City”, en K. GALINSKY (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Cambridge University, Cambridge 2005, pp. 234–263, esp. p. 235.

<sup>11</sup> ARÍSTIDES, *Elogio a Roma*, 26, 63.

<sup>12</sup> MODESTITO, *Digesto*, 50, 1, 33.

<sup>13</sup> R. MAC MULLEN, *Romanization in the time of Augustus*, Yale University, London 2000, esp. p. X

con los avanzados sistemas de comunicación, tecnología y “economía-mundo”<sup>14</sup> absolutamente novedoso para la época —el todo asociado a una dinámica de integración y asimilación entre los habitantes del imperio constituyó una fuerte y marcada identidad compartida.

### III. ¿Existió una identidad romana?

En general, para los estudiosos de las Ciencias Sociales la identidad es un término problemático de definir y por cierto, abstracto. No obstante esto, es un concepto válido, pertinente y justificado en la esfera del mundo clásico grecorromano. Ahora bien, cada identidad social se individualiza y se caracteriza por ser “egocéntrica”, la romana no escapó a esta realidad como “categoría flexible”, incorporando a muchos dentro de su estructura<sup>15</sup>. El individuo posee, en realidad, múltiples y variadas identidades vinculadas con su ciudad, tradiciones y todo su entorno. De esta forma, el mundo romano en su conjunto es un útil paradigma de entrecruzamiento de identidades locales y heterogéneas que, manteniendo la diversidad, tienden a estructurar una unidad: el sentido de ser romano y la manera de vivir como *cives* del imperio.

En el tema de la identidad romana<sup>16</sup> es indispensable examinar profusamente la visión que los propios romanos tenían de los otros pueblos. Así, van surgiendo una serie de imágenes y representaciones, configurándose estereotipos más o menos convencionales entre civilizados e incivilizados y entre romanos y bárbaros. Una *humanitas*<sup>17</sup>, *urbanitas*<sup>18</sup> y *Romanitas* opuestos a la barbarie<sup>19</sup>, donde los miembros del *orbis Romanus* —en su mayor parte— se sienten partícipes y copartícipes de

<sup>14</sup> La interpretación se deriva de la clásica obra de I. WALLERSTEIN, *The Modern World System. 3 Vol.*, Academic press, New York 1974–1989. Roma estableció una primera “economía mundo”, en cierta medida globalizada entre el centro y la periferia y además con regiones más allá de los límites del *orbis Romanus*. Véase A. SCHIAVONE, *La storia spezzata. Roma antica e occidente moderno*, Laterza, Roma–Bari 1996, esp. p. 199. Cfr. además, U. LAFFI, “Il passato interrotto”, en *Excerptum ex Studia et Documenta Historiae et Iuris*, 68 (2002), pp. 487–500. Desde una perspectiva global, es recomendable el trabajo de G. WEBER, “Das Imperium Romanum als Wirtschaftsraum”, en W. SCHREIBER (ed.), *Vom imperium Romanum zum Global Village. “Globalisierungen” im Spiegel der Geschichte*, Ars una, Neuried, 2000, pp. 53–74.

<sup>15</sup> HINGLEY, *Globalizing Roman* (cit.), p. 118.

<sup>16</sup> En general, una visión amplia con variados tópicos sobre la identidad en el mundo romano, en R. LAURENCE y J. BERRY, *Cultural identity in the Roman Empire*, Routledge, London–New York 1998 y en HUSKINSON, *Experiencing Rome* (cit.).

<sup>17</sup> Un trabajo tradicional es: P. VEYNE, “Humanistas: los romanos y los demás”, en A. GIARDINA (ed.), *El hombre romano*, Alianza, Madrid 1991, pp. 395–422. Ahora último, A. E. COOLEY, “Becoming Roman, writing Latin? Literacy and epigraphy in the Roman west”, *Journal of Roman Archaeology*, ser. num. 48, Portsmouth, Rhode Island 2002, pp. 61–76.

<sup>18</sup> Roma exalta y transmite, por excelencia, la *urbanitas* que en el amplio sentido del concepto hace posible la integración en el universo de la romanidad; o sea, los espacios públicos de los centros urbanos, los juegos, los monumentos funerarios y en general el arte. Es un modelo que fue seguido voluntariamente, produciendo un sorprendente interés y amalgamación en los habitantes de las provincias. La irradiación y la imagen urbana de Roma (*imago urbis*), a través de la romanización, conduce a una cierta uniformidad. Las ciudades surgieron gradualmente en las zonas provinciales, anhelando e imitando naturalmente a Roma. Es aquí donde la elite local fue capaz de configurar una serie de “espacios urbanos” comunes. Desde el inicio los nuevos conglomerados tenían todas las estructuras y todos los edificios civiles y religiosos típicos de las ciudades romanas y de su *modus vivendi*: foros, templos, basílicas, teatros, anfiteatros y termas. En general, sobre la problemática véase, P. GROS, “La transmission des modèles romains”, en M. NAVARRO CABALLERO y S. DEMOUGIN (eds.), *Élites Hispaniques*, (Érudes 6), Ausonius, Bordeaux 2001, pp. 101–104; P. ZANKER, “The city as symbol: Rome and the creation of an urban image”, en FENTRES (ed.), *Romanization and the City. Creation, transformations and failures*, Portsmouth, Rhode Island 2000, pp. 25–41; L. ZERBINI, *La città romana. Storia e vita quotidiana*, Giunti, Firenze 2005, esp. pp. 8–13.

<sup>19</sup> Un estudio actualizado de esta problemática en S. GIORCELLI BERSANI (ed.), *Romani e Barbari. Incontro e scontro di culture*, Atti del convegno (Bra, 11–13 aprile 2003), AGIT Beinasco, Torino 2004.

éste. Es lógico suponer que un dacio, un griego o un galo romanizado, tal vez, no se consideran de la misma manera que un romano originario de Italia<sup>20</sup>. Sin duda, las variantes locales juegan roles esenciales en la integración romano-provincial, y con ello se van construyendo realidades diferentes que tienen como puntos comunes los elementos y sentimientos propios de la civilización romana. De ahí que, en los grupos étnicos, la percepción de la propia identidad está asociada con la delimitación respecto a un mundo externo sentido como diverso del de ellos<sup>21</sup>, una alteridad que no presenta los mismos patrones comunes.

La *Romanitas*, además, la podemos vincular con un fuerte sentimiento y alma de una identidad compartida como pueblo victorioso en la etapa de las conquistas mediterráneas y como la proyección de los modos de vida y de la autoridad romana<sup>22</sup>. Toda identidad se va construyendo lentamente. Los romanos lograron desarrollar algunos rasgos o conjuntos de rasgos distintivos como “algo particularmente romano”, que era en el fondo la especificidad de la *Romanitas*. Por lo mismo, debemos concebir y entender que “la unidad y la diversidad”, en la romanización, forman un conjunto paradójico, tal como “la continuidad y el cambio”, ninguno puede ser comprendido sin la presencia del otro<sup>23</sup>. Muy relevante es el estudio de D. Asheri, quien considera que la “identidad desde el punto de vista psico-sociológico del término es un complejo moderno”<sup>24</sup>, en el sentido de la convicción colectiva y del individuo de pertenecer a una identidad social, a una entera comunidad política, geográfica, lingüística, religiosa y cultural; en este caso al *orbis Romanus*.

El otorgamiento gradual de la *civitas Romana*, que después de Caracalla (212 d. C.) se transformó en una ciudadanía única y “global”<sup>25</sup>, constituyó un poderosísimo factor de integración e identidad. La misma onomástica ha ayudado a estudiar el problema de la romanización en forma transversal en las diversas provincias del imperio<sup>26</sup>. Así, la proyección e utilización de los *tria nomina* se constituyó en poderosísimo agente de integración y asimilación entre conquistadores y conquistados; recordemos cómo el *gentilicium Aurelius*<sup>27</sup>, con posterioridad al edicto de Caracalla, se difundió latamente.

En fin, no podemos desconocer en la formación y evolución de una identidad común, la deuda de Roma hacia el mundo helénico y helenístico. La cultura material e intelectual romana, desde los dos últimos siglos de la república hasta el reinado de Adriano, fue transformándose y asimilándose bajo el modelo e impronta de lo

<sup>20</sup> H. INGLEBERT, “Citoyenneté romaine” (cit.), pp. 251–253.

<sup>21</sup> W. NIPPEL, “La costruzione dell’ altro”, en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia Cultura Arte Società, 1. Noi e i Greci*, Einaudi, Torino 1996, pp. 165–196.

<sup>22</sup> G. B. MILES, “Roman and Modern Imperialism: a Reassessment”, en *Comparative Studies in Society and History*, 32/4 (1990), pp. 629–659.

<sup>23</sup> G. WOOLF, “The Unity and Diversity of Romanisation”, en BLAGG y MILLETT (eds.), *Early Roman* (cit.), pp. 349–352.

<sup>24</sup> Si bien el estudio se refiere al caso griego, es legítimo proyectarlo a Roma. Véase D. ASHERI, “Identità greche, identità greca”, en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia Cultura Arte Società, 2 Una storia greca, II. Definizione*, Einaudi, Torino 1997, pp. 5–26.

<sup>25</sup> A. PAGDEN, *Pueblos e Imperios*, Mondadori, Madrid 2003, esp. p. 206.

<sup>26</sup> M. DONDIN-PAYRE y M. T. RAEPSAET-CHARLIER (eds.), *Noms, Identités culturelles et Romanisation sous le Haut-Empire*, Le livre de l’Imprimerie, Bruxelles 2001. Cfr. M. A. GIUA, “Reseña a Dondin-Payre y Raepsaet-Charlier” (cit.), en *Athenaeum*, 92 (2004), pp. 313–321.

<sup>27</sup> Sobre el gentilicio Aurelio que era el del emperador Antonino Caracalla y que se propagó por el imperio, sobre todo en el Oriente, cfr. A. BANCALARI, “Sobre los efectos del Edicto de Caracalla: consideraciones histórico-jurídicas”, en *Studi Classici e Orientali* 47 (2001), pp. 167–182.

griego. De ahí que los versos de Horacio: “*Graecia capta ferum victorem cepit et artes intulit agresti Latio*”<sup>28</sup>, reflejan este clima. La influencia helénica fue enorme y los romanos debieron, necesariamente, redefinir su identidad<sup>29</sup>. En ella, el elemento griego, sobre todo en la elite dominante del imperio, es considerado y valorado como propio y civilizado, produciéndose una simbiosis y construyéndose, como señala P. Veyne, un “imperio romano–helénico”<sup>30</sup>.

La palabra *Romanitas* como identidad fundante del orbe romano y como proyección de éste —que duró por casi 800 años, con sus defectos y virtudes— involucra los componentes culturales de la *Urbs* y de las provincias. El producto resultante romano–nativo, a través de una metamorfosis cultural, crea, conforma y estructura una identidad, una nueva forma de ser y estilo de vida, más o menos unida y homogénea que, necesariamente, integra a los dos componentes en la diversidad propia de un imperio multiétnico. La *Romanitas*, como explicamos, puede ser poco clara y tiende a revestir otros significados. Sin embargo, no existe un mejor término o palabra fundante para caracterizar en esencia a esta civilización con una identidad, que posee asimismo toda una serie de signos y simbologías de representación y auto representación que ayudaban a distinguir al romano del que no lo era. En el fondo, las sociedades preexistentes paulatinamente se convierten en romanas y adoptan una disciplina de vida conformada por un ideal comprendido por aquellos que lo acogen, como igualmente por otros. La idea de ser romanos tenía que ser vivida y lo interesante corresponde al modo en que las distintas comunidades de personas fueron asimilando estas formas de vida y compartiendo un mismo ideal, como modelo de sociedad común sintetizada en la fórmula y máxima de la ‘unidad en la diversidad’. Eso fue la *Romanitas*, un estilo de vida y modo de actuar, más o menos transversal a lo largo del vasto imperio.

## Bibliografía

- S. E. ALCOCK, *Graecia Capta. The landscapes of Roman Greece*, Cambridge University, Cambridge 1993.
- D. ASHERI, “Identità greche, identità greca”, en S. SETTIS (ed.), *I Greci. STORIA CULTURA Arte Società*, 2 *Una storia greca*, II. *Definizione*, Einaudi, Torino 1997.
- A. BANCALARI, “Sobre los efectos del Edicto de Caracalla: consideraciones histórico–jurídicas”, en *Studi Classici e Orientali* 47 (2001).
- A. E. COOLEY, “Becoming Roman, writing latin?. Literacy and epigraphy in the Roman west” en *Journal of Roman Archaeology*, ser. num. 48, Portsmouth, Rhode Island 2002.
- P. DESIDERI, “La Romanizzazione dell’ Impero”, en A. SCHIAVONE (ed.), *Storia di Roma. 2. L’impero mediterraneo*, II. *I principi e il mondo*, Einaudi, Torino 1991.

<sup>28</sup> HORACIO, *Epístulas*, 2, 1, 156–157 [= “La cautiva Grecia cautivó a su fiero vencedor e introdujo las artes en el agreste Lacio”]. En general, para toda la problemática, véase D. Plácido, “*Graecia capta*. Integradora de la Romanidad”, en *Studia historica. Historia antigua*, 8 (1990), pp. 97–107; S. E. ALCOCK, *Graecia Capta. The landscapes of Roman Greece*, Cambridge University, Cambridge 1993; J. L. MORALEJO, “Horacio y sus modelos griegos. (En torno a *Epi.* I 19, 21–34)”, en E. FALQUE Y F. GASCÓ (eds.), *Graecia capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Univ. de Huelva, Huelva 1996, pp. 45–81; M. J. HIDALGO DE LA VEGA, “Algunas reflexiones sobre los límites del oikoumene en el Imperio Romano”, en *Gerión*, 23 (2005), pp. 271–285.

<sup>29</sup> A. WALLACE–HADRIILL, *Vivere alla greca per essere Romani*, en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società. 2. Una storia greca, III. Trasformazioni*, Einaudi, Torino 1998, pp. 939–963.

<sup>30</sup> P. VEYNE, *L’identité grecque devant Rome et l’empereur*, en “*Revue des études grecques*”, 112/2 (1999), pp. 510–567.



- M. DONDIN-PAYRE y M. T. RAEPSAET-CHARLIER (eds.), *Noms, Identités culturelles et Romanisation sous le Haut-Empire*, Le livre Timpermain, Bruxelles 2001.
- D. FAVRO, "Making Rome a World City", en K. GALINSKY (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Cambridge University, Cambridge 2005.
- P. FREEMAN, "Romanisation and Roman material culture", en *Journal of Roman Archaeology*, 6 (1993).
- S. GIORCELLI BERSANI (ed.), *Romani e Barbari. Incontro e scontro di culture*, Atti del convegno (Bra, 11-13 aprile 2003), AGIT Beinasco, Torino 2004.
- M. A. GIUA, "Reseña a Dondin-Payre y Raepsaet-Charlier" (cit.), en *Athenaeum*, 92 (2004).
- P. GROS, "La transmission des modèles romains", en M. NAVARRO CABALLERO y S. DEMOUGIN (eds.), *Élites Hispaniques*, (Études 6), Ausonius, Bordeaux 2001.
- M. J. HIDALGO DE LA VEGA, "Algunas reflexiones sobre los límites del oikoumene en el Imperio Romano", en *Gerión*, 23 (2005).
- R. HINGLEY, *Globalizing Roman Culture: Unity, Diversity and Empire*, Routledge, London-New York, 2005.
- V. HOPE, "The city of Rome: capital and symbol", en J. Huskinson (ed.), *Experiencing Rome. Culture, Identity and Power in the Roman Empire*, Routledge, Open University, Oxford 2000.
- K. HOPKINS, "La Romanización, asimilación, cambio y resistencia", en J.M. BLÁZQUEZ y J. ALVAR (eds.), *La Romanización de Occidente*, Actas, Madrid 1996.
- V. HUNINK (ed.), *Tertullian, De Pallio*, J. C. Gieben, Amsterdam 2005.
- H. INGLEBERT, "Citoyenneté romaine, romanités et identités romaines sous l'Empire", en Id. (ed.), *Idéologies et valeurs civiques dans le monde romain, (Hommage à Claude Lepelley)*, Picard, Paris 2002.
- U. LAFFI, "Il passato interrotto", en *Excerptum ex Studia et Documenta Historiae et Iuris*, 68 (2002).
- R. LAURENCE y J. BERRY, *Cultural identity in the Roman Empire*, Routledge, London-New York 1998.
- M. LE GLAY, *Grandeza y caída del imperio romano*, Cátedra, Madrid 2002.
- P. LE ROUX, "La Romanisation en question", en *Annales (ESC)*, 59/2 (2004).
- R. MACMULLEN, *Romanization in the time of Augustus*, Yale University, London 2000.
- D. J. MATTINGLY (ed.), *Dialogues in Roman imperialism. Power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire*, JRA, Suppl. series n. 23, Portsmouth, Rhode Island 1997.
- G. B. MILES, "Roman and Modern Imperialism: a Reassessment", en *Comparative Studies in Society and History*, 32/4 (1990).
- M. MILLETT, "Romanization: historical issues and archaeological interpretation", en TH. BLAGG y M. MILLETT (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Oxbow Book, Oxford 1990 (2002?).
- J. L. MORALEJO, "Horacio y sus modelos griegos. (En torno a *Epi.* I 19, 21-34)", en E. FALQUE y F. GASCÓ (eds.), *Graecia capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Univ. de Huelva, Huelva 1996.
- W. NIPPEL, "La costruzione dell' altro", en S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia Cultura Arte Società, 1. Noi e i Greci*, Einaudi, Torino 1996.
- A. PAGDEN, *Pueblos e Imperios*, Mondadori, Madrid 2003.
- D. PLÁCIDO, "Graecia capta. Integradora de la Romanidad", en *Studia historica. Historia antiqua*, 8 (1990).
- S. RODA, *Profilo di Storia Romana. Dalle origini alla caduta dell' impero d' occidente*, Carocci, Roma 2002.
- E. SAVINO, *Città di frontiera nell'impero romano. Forme della romanizzazione da Augusto ai Severi*, Edipuglia, Bari 1999.
- A. SCHIAVONE, *La storia spezzata. Roma antica e occidente moderno*, Laterza, Roma-Bari 1996.
- P. VEYNE, "Humanistas: los romanos y los demás", en A. GIARDINA (ed.), *El hombre romano*, Alianza, Madrid 1991.
- P. VEYNE, "L'identité grecque devant Rome et l'empereur", en *Revue des études grecques*, 112/2 (1999).

- A. WALLACE-HADRILL, *Vivere alla greca per essere Romani*, en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società. 2. Una storia greca, III. Trasformazioni*, Einaudi, Torino 1998.
- G. WEBER, "Das Imperium Romanum als Wirtschaftsraum", en W. SCHREIBER (ed.), *Vom imperium Romanum zum Global Village. "Globalisierungen" im Spiegel der Geschichte*, Ars una, Neuried, 2000.
- C. R. WHITTAKER, "Imperialism and culture: the Roman initiative", en MATTINGLY (ed.), *Dialogues*.
- G. WOOLF, "The Unity and Diversity of Romanisation", en BLAGG y MILLETT (eds.), *Early Roman* (cit.).
- G. WOOLF, *Becoming Rome. The origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge University, Cambridge 1998.
- P. ZANKER, "The city as symbol: Rome and the creation of an urban image", en E. FENTRESS (ed.), *Romanization and the City. Creation, transformations and failures*, Portsmouth, Rhode Island 2000.
- L. ZERBINI, *La città romana. Storia e vita quotidiana*, Giunti, Firenze 2005.

## “Romanitas: the Empire’s founding identity”

ALEJANDRO BANCALARI

### I. Introduction

Traditionally, historiography that is linked to the Classic world has reflected in the word *Romanitas* everything that is related to being Roman. Indeed, this word would correspond to the Romanization<sup>1</sup> and Roman–provincial integration process, which is applauded by some and criticized by others. It is an equivocal concept found in diverse studies and interpretations and historical–archeological debates. The central problem lies in how describe and explain a complex phenomenon of acculturation in which Rome and its culture is projected towards the diverse provinces and how at the same time local and/or provincial societies convey their identities and realities to the *Urbs*. It refers to the cultural metamorphosis that gives *orbis Romanus* its integrating and lasting sustenance.

The term *Romanitas* emerged late among the Classical authors. Tertulian –an African writer – was the first to use the term at the beginning of 3<sup>rd</sup> Century AD, writing “*Quid nunc, si est Romanitas omni salus, nec honestis tamen modis ad Graios estis?*”<sup>2</sup>. This well-known passage has been reutilized and reinterpreted by diverse academics explaining the meaning of these words. What did Tertulian really mean to say? Why is this question so complex and contradictory? What is the general and identifier meaning of the term? Can we link it to the cultural and social change of the Romans and the provincial habitants? In short, this question has raised many other questions, and specialists consider it to represent and explain what it means to be Roman as a manner of thinking, acting, living, and identifying oneself as a citizen of the Empire. The present paper considers that there is a link and direct synonymy between *Romanitas* and Romanization<sup>3</sup>. Specifically, we will characterize and explain how *Romanitas* is reflected within the Roman world: How can it be recognized and what does it mean to become “Roman”? *Romanitas* is associated to *civis Romanus* in the sense of an integrated community that is relatively united in its diversity but in open opposition to barbarousness.

<sup>1</sup> A synthesis of P. DESIDERI, “La Romanizzazione dell’ Impero” is found in A. SCHIAVONE (ed.), *Storia di Roma. 2. L’impero mediterraneo, II. I principi e il mondo*, Einaudi, Torino 1991, pp. 577–626; E. SAVINO, *Città di frontiera nell’impero romano. Forme della romanizzazione da Augusto ai Severi*, Edipuglia, Bari 1999, pp. 13–46.

<sup>2</sup> TERTULIAN, *Palio*, 4, 1, [“If *Romanitas* is the means of salvation for everyone, then why do you all behave like Greeks with barely honorable manners?”]. In the passage, Tertulian addresses the Carthaginians and criticizes the customs and way of Hellenic life, its diverse games, male shaving, and their general manner of being. In contrast, the African writer seeks to present the Italian and Roman life style and manners, which everyone should share and assimilate. He sees a close association between the members (citizens) of the Roman orb. A relevant study is H. INGLEBERT, “Citoyenneté romaine, romanité et identités romaines sous l’Empire”, in Id. (ed.), *Idéologies et valeurs civiques dans le monde romain. (Hommage à Claude Lepelley)*, Picard, Paris 2002, pp. 241–260. For general information on Tertulian, see V. HUNINK (ed.), *Tertullian, De Pallio*, J. C. Gieben, Amsterdam 2005.

<sup>3</sup> Actual studies that critically and constructively address Romanization includes K. HOPKINS, “La Romanización, asimilación, cambio y resistencia”, in J.M. BLÁZQUEZ y J. ALVAR (eds.), *La Romanización de Occidente*, Actas, Madrid 1996, pp.

P. Freeman considers that *Romanitas* is preferentially linked with “temporal and literary affairs more than material culture”<sup>4</sup>. Undoubtedly, in field studies and in diverse areas of the Empire, the material contribution made by dissimilar native peoples of the Empire must be recognized. Indeed, a global approach of the Roman–provincial acculturation process presently considers that both the temporal-literary and material aspects are mutually required to explain the complete process of “becoming Roman”, as in the case of Gaul by G. Wolf<sup>5</sup>. The same example of Gaul can be transversally projected to Imperial space, especially to the Occidental World, demonstrating how in diverse facets the pre-existing societies were incorporated, integrated, and assimilated into a new reality and identity. The resulting new Roman–provincial entity is felt and lived as one’s own and the belonging would be even greater in the provinces than in the original culture.<sup>6</sup>

## II. Rome’s magnetic force

Rome in its totality became a great cultural instrument of power<sup>7</sup> with which the conquest was organized and the Empire was settled and integrated. We can refer to this process as “Rome’s magnetic force”<sup>8</sup>, a metaphor that is strongly supported by the historical reality. Appearing to be moved by a centrifugal force, Roman life style and culture expands, and the *Urbs* seems to exercise a centripetal magnet on the local elites<sup>9</sup> and on the other provincial habitants, who consciously try to imitate the habitants and life styles of the Imperial metropolis.

Rome’s magnetic force—centered with more energy and expansion from August to Severus—was capable of creating and maintaining an *orbis Romanus* that pacified, integrated, and globalized the Mediterranean from a political, judicial, economic, and cultural perspective. Indeed, in 2<sup>nd</sup> Century DC with the emperors Antoninus, there was a golden, prosperous period of provincial peace and integration where the city of Rome generated an unimaginable centripetal force, resulting in an important pole of attraction, a magnet that captivated the provinces and resulted in the proliferation of *Romanitas* throughout the Empire. In a single word, Rome became a seductive urban space in which lived the notion and belief lived the Empire was concentrated in the *Urbs*, and this vision at the same time was projected to the entire *orbis Romanus*<sup>10</sup>.

15–43; D. J. MATTINGLY (ed.), *Dialogues in Roman imperialism. Power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire*, JRA, Suppl. series n. 23, Portsmouth, Rhode Island 1997; M. MILLETT, “Romanization: historical issues and archaeological interpretation”, in T. BLAGG y M. MILLETT (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Oxbow Book, Oxford 1990 (2002<sup>2</sup>), pp. 35–41; P. LE ROUX, “La Romanisation in question”, in *Annales (ESC)*, 59/2 (2004), pp. 287–311. In a critical posture, cfr. R. HINGLEY, *Globalizing Roman Culture: Unity, Diversity and Empire*, Routledge, London–New York, 2005.

<sup>4</sup> P. FREEMAN, “Romanisation and Roman material culture”, in *Journal of Roman Archaeology*, 6 (1993), pp. 438–445.

<sup>5</sup> G. WOLF, *Becoming Rome. The origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge University, Cambridge 1998.

<sup>6</sup> M. LE GLAY, *Grandezza y caída del imperio romano*, Cátedra, Madrid 2002, esp. p. 143. Also S. RODA, *Profilo di Storia Romana. Dalle origini alla caduta dell’impero d’occidente*, Carocci, Roma 2002, especially p. 80, categorically sustains that Rome after the Conquest was using a series of mechanisms with which an idea of belonging to the *Urbs* and to the Empire begins to develop and grow. It is a powerful, disseminated feeling, which is even greater than the idea of belonging to their origins..

<sup>7</sup> C. R. WHITTAKER, “Imperialism and culture: the Roman initiative”, in MATTINGLY (ed.), *Dialogues* (cit.), pp. 143–163, esp. 145–148.

<sup>8</sup> A process of consensus and gradual advance of *Romanitas* in two convergent directions: centripetal (attraction to Rome) and centrifugal (Rome expanding and radiating its culture)

<sup>9</sup> Local aristocracies were conforming certain “common ideological rules” supported with a network of propaganda and signaled as behavioral patterns, facts which transformed them into efficacious unification and integration instruments throughout the Empire. Indeed, the British king Cogidumn (around mid 1<sup>st</sup> century AD) is a faithful representative of a “Romanized native” that exported and radiated the *Romanitas* values and life style in his kingdom in Britannia. Cfr. Agricola, 14, 1.

<sup>10</sup> V. HOPE, “The city of Rome: capital and symbol”, in J. HUSKINSON (ed.), *Experiencing Rome. Culture, Identity and Power in the Roman Empire*, Routledge, Open University, Oxford 2000, pp. 63–92, esp. pp. 82–87; D. FAVRO, “Making Rome a World City”, in K. GALINSKY (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Cambridge University, Cambridge 2005, pp. 234–263, esp. p. 235.

Even when the direct predecessor of the *Imperium Romanum* as an integrated, globalized entity was the ecumenical conquest of Alexander the Great, it was in Rome and its provinces where this phenomenon presented with more vigor, originality, and greater capacity to maintain it. The gradual process of Romanization involved diverse integration mechanisms such as participation of local elite, the granting of *civitas Romana*, judicial equality, all which contributed to the establishment of *Romanitas*, in the sense of thinking and acting as a citizen of the Empire. *Romanitas* began to expand through Rome's magnetic force, unifying provincial aristocratic sectors and integrating them with those of the capital. Empire members felt truly Roman and were conscious of a common feeling of belonging to a pacified, united, globalized *orbis Romanus*. One of the best examples is from near the end of the 2<sup>nd</sup> century AD the retor of Minor Asia Elio Aristides and his image of the Empire: "You have assured that the Roman language belongs not only to a city but rather to the name of a species of common race"<sup>11</sup>. At the time, the famous statement of the Jurist Modestine in the 3<sup>rd</sup> Century AD "*Roma communis nostra patria est*"<sup>12</sup> reflects this Romanizing climate that was integrating and ecumenical where the Empire is seen as complete unity.

Another undisputable reality of *Urbs* radiation was the degree of development and progress that Empire habitants transversally had. As sustained by R. Macmullen, beginning with August, there was never a greater advance towards a single lifestyle, which is justly referred to as the "Roman civilization of the Empire"<sup>13</sup>. This civilization with its urban model (citizen life), advanced systems of communication, technology, and "world-economy"<sup>14</sup> for the epoch, associated to a dynamic of integration and assimilation between Empire habitants, consisted in a strong, shared identity.

### III. Is there a roman identity?

In general in the Social Sciences, identity is certainly an abstract term that is difficult to define. Still, it is a valid, pertinent concept whose use is justified in the Classic Greco-Roman world. Even when social identity is individualized and is characterized as being "self-centered", Roman identity emerged as a "flexible category", incorporating many within its structure<sup>15</sup>. In reality, an individual possesses multiple and varied identities linked with his/her city, traditions, and environment. In this way, the Roman world as a whole is a useful paradigm of local and heterogeneous identity crossing, a process in which the maintenance of diversity tended to structure the unity: the sense of being Roman and the way to live as *cives* of the Empire.

In the theme of Roman identity<sup>16</sup>, the vision that the Romans had of others should be profusely examined. From this analysis, a series of images and representations emerge as more or less conventional stereotypes of the differences between civilized and uncivilized

<sup>11</sup> ARISTIDES, *Elogio a Roma*, 26, 63.

<sup>12</sup> MODESTINE, *Digesto*, 50, 1, 33.

<sup>13</sup> R. MAC MULLEN, *Romanization in the time of Augustus*, Yale University, London 2000, esp. p. X

<sup>14</sup> The interpretation is derived from the classic study of I. WALLERSTEIN, *The Modern World System. 3 Vol.* Academic Press, New York 1974-1989. Roma established a first "world economy", globalized to a certain extent between the center and the periphery and with regions outside the boundaries of the *orbis Romanus*. See A. SCHIAVONE, *La storia spezzata. Roma antica e occidente moderno*, Laterza, Roma-Bari 1996, esp. p. 199. Cfr. además, U. LAFFI, "Il passato interrotto", in *Excerptum ex Studia et Documenta Historiae et Iuris*, 68 (2002), pp. 487-500. From a global perspective, a recommendable study is G. WEBER, "Das Imperium Romanum als Wirtschaftsraum", in W. SCHREIBER (ed.), *Vom imperium Romanum zooms Global Village. "Globalisierungen" im Spiegel der Geschichte*, Ars una, Neuried, 2000, pp. 53-74.

<sup>15</sup> HINGLEY, *Globalizing Roman* (cit.), p. 118.

In general, a broad vision with varied topics on identity in the Roman world is found in R. LAURENCE y J. BERRY, *Cultural identity in the Roman Empire*, Routledge, London-New York 1998 and in HUSKINSON, *Experiencing Rome* (cit.).

peoples, between Romans and barbarians: *humanitas*<sup>17</sup>, *urbanitas*<sup>18</sup> and *Romanitas* as opposed to barbarousness<sup>19</sup>, where the members of the *orbis Romanus* –for the most part– feel that they are participants or co-participants. It is logical to assume that a Romanized *dacios*, Greeks or Gauls did not consider themselves in the same way as did a Roman originally from Italy<sup>20</sup>. Without a doubt, local variants played essential roles in Roman-provincial integration, and realities were constructed that were different from the Roman reality although it had the common points in the elements and feelings characteristic of Roman civilization. Indeed, the incorporated ethnic groups perceived their identity as associated with the delimitation of an external world, different from theirs<sup>21</sup>, one that did not present the same common patterns.

Additionally, *Romanitas* can also be linked with a strong feeling and spirit of a shared identity as a victorious people in the stage of Mediterranean conquest and as the project of the Roman authority's ways of life<sup>22</sup>. An identity is slowly built. The Romans achieved the development of some characteristics or a set of characteristics that were distinctively "Roman", and which are the specificity of *Romanitas*. Indeed, we should conceive and understand that "the unity and diversity" in Romanization form a paradoxical set such as "continuity and change", where one cannot be understood without the other<sup>23</sup>. D. Asheri's relevant study considers that the "identity from a psycho-sociological perspective is a modern term"<sup>24</sup> in the sense of the collective and individual conviction to pertain to a social identity, an entire political, geographical, linguistic, religious, and cultural community, and in this case to *orbis Romanus*.

The gradual granting of *civitas Romana*, which after Caracalla (212 AD) became a unique, "global" citizenship<sup>25</sup>, constituted an extremely powerful factor of Roman integration and identity. The same onomastic source has helped to transversally study the problem of Romanization in diverse provinces of the Roman Empire<sup>26</sup>. Indeed, the projection and utilization of the *tria nomina* became a powerful agent of integration and assimilation between

<sup>17</sup> A traditional study is P. VEYNE, "Humanistas: los romanos y los demás", in A. GIARDINA (ed.), *El hombre romano*, Alianza, Madrid 1991, pp. 395–422. Recently, A. E. COOLEY, "Becoming Roman, writing latin? Literacy and epigraphy in the Roman west", *Journal of Roman Archaeology*, ser. num. 48, Portsmouth, Rhode Island 2002, pp. 61–76.

<sup>18</sup> Rome exalts and transmits with excellence *urbanitas*, which in a broad sense of the concept makes integration into the Romanized universe possible; or in other words, into the public spaces of urban centers, the games, the funerary monuments, and in general art. It is a model that was voluntarily followed, producing a surprising interest and amalgamation in the provincial habitant. Rome's radiation and urban image (*imago urbis*), through Romanization, lead to a certain uniformity. Cities gradually began to emerge in the provinces that sought to naturally imitate Rome. Indeed, in the provinces, the local elite were capable of configuring a series of common "urban spaces". From the beginning, the new conglomerates had all the structures and all the civil and religious buildings typically of Roman cities and their *modus vivendi*: forums, temples, basilicas, theatres, amphitheatres, and baths. On this theme in general, see P. GROS, "La transmission des modèles romains", in M. NAVARRO CABALLERO and S. DEMOUGIN (eds.), *Élites Hispaniques*, (Études 6), Ausonius, Bordeaux 2001, pp. 101–104; P. ZANKER, "The city as symbol: Rome and the creation of an urban image", in E. FENTRESS (ed.), *Romanization and the City. Creation, transformations and failures*, Portsmouth, Rhode Island 2000, pp. 25–41; L. ZERBINI, *La città romana. Storia e vita quotidiana*, Giunti, Firenze 2005, esp. pp. 8–13.

<sup>19</sup> An actualized study of this theme is S. GIORCELLI BERSANI (ed.), *Romani e Barbari. Incontro e scontro di culture*, Atti del convegno (Bra, 11–13 aprile 2003), AGIT Beinasco, Torino 2004.

<sup>20</sup> H. INGLEBERT, "Citoyenneté romaine" (cit.), pp. 251–253.

<sup>21</sup> W. NIPPEL, "La costruzione dell'altro", in S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia Cultura Arte Società, 1. Noi e i Greci*, Einaudi, Torino 1996, pp. 165–196.

<sup>22</sup> G. B. MILES, "Roman and Modern Imperialism: a Reassessment", in *Comparative Studies in Society and History*, 32/4 (1990), pp. 629–659.

<sup>23</sup> G. WOOLF, "The Unity and Diversity of Romanisation", in BLAGG y MILLETT (eds.), *Early Roman* (cit.), pp. 349–352.

<sup>24</sup> Even when the study refers to the greek case, it can legitimately be projected to Rome. See D. Asheri, "Identità greche, identità greca", in S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia Cultura Arte Società, 2. Una storia greca, II. Definizione*, Einaudi, Torino 1997, pp. 5–26.

<sup>25</sup> A. PAGDEN, *Pueblos e Imperios*, Mondadori, Madrid 2003, esp. p. 206.

<sup>26</sup> M. DONDIN-PAYRE and M. T. RAEPSAET-CHARLIER (eds.), *Noms, Identités culturelles et Romanisation sous le Haut-Empire*, Le livre Timpermain, Bruxelles 2001. Cfr. M. A. GIUA, "Reseña a Dondin-Payre y Raepsaet-Charlier" (cit.), in *Athenaeum*, 92 (2004), pp. 313–321.

conquistadors and the vanquished, such as how the *gentilicium Aurelius*<sup>27</sup> was extensively disseminated after the edict of Caracalla.

Finally, we cannot deny Rome's debt to the Hellenic and Hellenistic world in the formation and evolution of a common identity. Roman material and intellectual culture from the last two centuries of the Republic until the reign of Adrian was transformed and assimilated under the Greek model. The verses of Horacio: "*Graecia capta ferum victorem cepit et artes intulit agresti latio*"<sup>28</sup> reflects this climate. The Hellenic influence was enormous and the Romans necessarily had to redefine their identity<sup>29</sup>, in which the Greek element, especially for the dominant Imperial elite, is considered and valued as civilized and their own, producing a symbiosis and the subsequent construction of a "Roman-Hellenic Empire"<sup>30</sup> as signaled by P. Veyne.

The word *Romanitas* as founding identity and projection of the Roman lasted for almost 800 years, with its defects and virtues, involving the cultural components of the *Urbs* and the provinces. The resulting Roman-native product that emerged from a cultural metamorphosis creates, consists in and structures an identity, a new way of being, and a life style that is more or less homogenous, and which necessarily integrates the two components in the diversity characteristic of a multi-ethnic Empire. The *Romanitas*, as explained, can lack clarity and tends to take on other meanings. Still, there is no better term to characterize the essence of this civilization with an identity that has a series of signs and symbols of representation and self-representation that helped to distinguish a Roman from a non-Roman. Basically, the pre-existing societies slowly became Romans and adopted a way of life disciplined by an ideal that equally included those who accept it. The idea of being Roman had to be lived and corresponded to the mode in which the distinct communities assimilated this way of life and shared a same ideal, as a model of a common society, synthesized in the formula and maxim of the 'unity in diversity'. This was *Romanitas*, a style of life and way of acting that was more or less transversal throughout the vast Empire.

<sup>27</sup> On the family of Aurelio which was the family of Emperor Antonino Caracalla, and that was propagated by the Empire, especially in the Orient, cfr. A. BANCALARI, "Sobre los efectos del Edicto de Caracalla: consideraciones histórico-jurídicas", in *Studi Classici e Orientali* 47 (2001), pp. 167–182.

<sup>28</sup> HORACIO, *Epistulas*, 2, 1, 156–157 [= "Captive Greece captivated its fierce conqueror and introduced the arts into the rural Latio"]. In general, for the entire theme, see D. PLÁCIDO, "*Graecia capta*. Integradora de la Romanidad", in *Studia historica. Historia antigua*, 8 (1990), pp. 97–107; S. E. ALCOCK, *Graecia Capta. The landscapes of Roman Greece*, Cambridge University, Cambridge 1993; J. L. MORALEJO, "Horacio y sus modelos griegos. (En torno a *Epi. I* 19, 21–34)", in E. FALQUE and F. GASCÓ (eds.), *Graecia capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Univ. de Huelva, Huelva 1996, pp. 45–81; M. J. HIDALGO DE LA VEGA, "Algunas reflexiones sobre los límites del oikoumene en el Imperio Romano", in *Gerión*, 23 (2005), pp. 271–285.

<sup>29</sup> A. WALLACE-HADRILL, *Vivere alla greca per essere Romani*, in S. SETTIS (ed.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società. 2. Una storia greca. III. Trasformazioni*, Einaudi, Torino 1998, pp. 939–963.

<sup>30</sup> P. VEYNE, "L'identité grecque devant Rome et l'empereur", in "*Revue des études grecques*", 112/2 (1999), pp. 510–567.